

# DISCURSO RECTOR. ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UMA A LAS UNIVERSIDADES DE SEVILLA Y CÓRDOBA

**22 de junio, 2023.** Afirma Séneca que es más agradable otorgar el mérito que recibirlo, porque al dar se recibe la gratitud, que es el mejor premio y el mayor reconocimiento que cualquiera puede esperar.

Otorgar la medalla de oro de la Universidad de Málaga las universidades de Sevilla y de Córdoba; de Córdoba y de Sevilla, a quien prestigia es a la Universidad de Málaga.

No cabe mayor honor para nuestra universidad, ni existe beneficio moral más grande para esta institución y su comunidad universitaria, que distinguir con su máximo galardón a dos universidades públicas hermanas, a las que nos une el linaje como pueblo, el capricho de la historia, y una cultura común, que tiene sus raíces en la influencia de los diferentes pueblos que han dejado huella, a lo largo de los siglos, en esta tierra fértil.

Una tierra abonada por el trabajo duro y por el conocimiento. Sembrada por la pasión de vivir, de sentir y de saber, que nos ha hecho levantarnos, como dice la letra del himno de Andalucía, que es una letra de paz y de esperanza.

Nos une el vínculo afectivo que surge de un andar unidos, de un caminar de la mano, en la construcción de un proyecto común, de carácter singular como pueblo, asentado desde épocas milenarias en un espacio de encuentro y de diálogo entre civilizaciones.

Nos une una visión común del proyecto universitario, que interactúa con la sociedad civil, que apuesta por la ciencia y la innovación en la resolución de los problemas del presente y los retos del futuro, y se sirve de las armas del estudio, la docencia, la investigación y la transferencia, para combatir los miedos y las incertidumbres de un verdadero cambio de época. Este que estamos viviendo, el que nos ha tocado afrontar, el que vamos a legar a nuestros descendientes.

Nos une una vocación de servicio a la sociedad, como universidades públicas abiertas a todas aquellas personas que quieran formarse, sin preguntar de dónde vienen ni cuánto tienen, universidades de todos y para todos en la formación en valores democráticos y de igualdad de oportunidades. De valores universales nunca excluyentes.

Y nos une, además, un sistema universitario común, el de Andalucía, con nuestras otras universidades hermanas, Almería, Cádiz, Granada, Huelva, Jaén, Pablo de Olavide y la Universidad Internacional de Andalucía.



Un Sistema Universitario Público Andaluz, sólido, eficaz y eficiente, al servicio de la sociedad y la mejor herramienta de avance y transformación de nuestro entorno; la educación superior como única esperanza de un futuro mejor.

Vernos en el espejo en el que se refleja la Universidad de Sevilla, es imitar, de manera sutil, aquella asociación corporativa que protegía intereses de las personas dedicadas al oficio del saber. Es ver con admiración la historia de una universidad que se empezó a constituir hace cinco siglos. Es viajar por la Universidad Literaria de la Sevilla y la sociedad a la que contribuyó, o detenerse en la reforma de principios del siglo XIX, que situaba a la decena de universidades españolas a la altura de aquellas instituciones que venían funcionando en el resto de Europa.

Pero, sobre todo, es aprender de una universidad que ha hecho de su historia, no solo una lección para el presente, sino un aviso para el futuro.

Mirarnos en esa superficie de cristal, en la que se refleja la Universidad de Córdoba, es remontarse al siglo XVI, cuando se toma la iniciativa de crear en esa ciudad unos estudios generales de gramática, arte y filosofía. Es viajar al momento histórico en que “la Sociedad Patriótica Cordobesa” hizo un nuevo intento para que esta ciudad tuviera estudios universitarios, o a la creación de la Universidad Libre de Córdoba del año 1870. Todos ellos intentos infructuosos, como sucedió con los proyectos gestados en Málaga, en el devenir de su periplo universitario.

La Universidad de Málaga y la Universidad de Córdoba vieron la luz, formalmente, hace cincuenta años, en 1972, en un parto político múltiple, en el que se alumbraron dos nuevas instituciones académicas andaluzas, convertidas con el tiempo, en polos de desarrollo económico, en ejes que vertebran el territorio y el urbanismo de ambas ciudades, en agentes que dinamizan a la sociedad y en coordenadas de la cultura de dos ciudades y dos provincias.

Muchos son los proyectos que nos unen en este camino de los años, y entre ellos hay especialmente dos que hemos construido dentro de un mismo ecosistema de conocimiento, y que se han vertebrado en torno a universidades y empresas, también andaluzas: el Campus de Excelencia Internacional Andalucía Tech, que construimos junto a la Universidad de Sevilla y el Campus de Excelencia Internacional en Agroalimentación, que lidera la Universidad de Córdoba, junto a las de Cádiz, Huelva, Jaén y Almería.

A partir de ellos hemos fortalecido una política de cooperación y posicionamiento estratégico ante los grandes retos a los que nos enfrentamos. Hemos mostrado las fortalezas que como instituciones públicas somos capaces de desarrollar.

Un precedente de trabajo en común que ha servido en tiempos de pandemia, por ejemplo, para incrementar la presencia de las universidades en los espacios reservados a los centros decisorios, para dar soluciones en momentos dramáticos para nuestra sociedad, y también para una sustancial mejora competitiva en el sistema de ciencia y de conocimiento,



que ha generado, y va a proyectar socialmente, una mayor capacidad de transferencia e innovación.

Generar conocimiento en tecnología, artes y humanidades, ciencias, salud y ciencias sociales y jurídicas, es misión de la Universidad. Aplicar políticas de planificación estratégica, de agregación de recursos y capacidades, debe ser el objetivo de los responsables políticos. Incrementar la presencia activa de la Universidad en la transformación de la sociedad, en la humanización del trabajo, debe ser la participación de la sociedad en su apuesta por sus universidades.

La defensa de las universidades públicas corresponde también a nuestros responsables políticos, como garantes de una sociedad justa e igualitaria. La presencia de universidades públicas eficaces y eficientes debe ser además una exigencia de la sociedad civil porque garantizan su progreso.

Debemos ser conscientes de que ni el narcisismo de las universidades, ni la indiferencia de la sociedad, ni la equidistancia de los gobernantes, tienen ningún valor si queremos un mundo mejor. Nadie es más que otro, pero es menos sin el otro. Y todos somos mucho menos sin un plan común para mejorar el presente y ganar el porvenir. Sólo juntos, todos juntos, conquistaremos el futuro.

Hoy reconocemos y distinguimos con la medalla de oro de nuestra universidad, a la **Universidad de Córdoba**, por su contribución a la mejora y transformación de la sociedad, a través del desarrollo económico, cultural y social. Por su vocación de universidad al servicio de la sociedad, por su calidad investigadora y por su contribución de un desarrollo sostenible para las generaciones futuras. Singularmente, por sus vínculos afectivos con la Universidad de Málaga, surgidos de un nacimiento común, y prolongados en tantos proyectos colaborativos en la docencia y la investigación en todos estos años.

Hoy reconocemos y otorgamos la medalla de oro de nuestra universidad, a la **Universidad de Sevilla**, por su vocación de universidad abierta a la sociedad, por armonizar sabiamente pasado, presente y futuro, impulsando el conocimiento y la innovación. Por su clara vocación internacional. Especialmente, por su influencia histórica sobre las universidades andaluzas y por construir con tanta generosidad la conurbación de Málaga y Sevilla en un espacio universitario común: científico, tecnológico, cultural, humanista y social.

Permítanme concluir esta intervención con las palabras con las que iniciaba su discurso el último “Premio Cervantes”, el poeta Rafael Cadenas. Este es un honor que me sobrepasa. Estar frente a todos ustedes, es mucho para quien ha leído estas palabras, pero debo añadir, con miras a sosegar me un poco, que estoy lleno, no solo de España, sino, en este caso, también de Andalucía.

Gracias en nombre de la Universidad de Málaga.

